



posible afirmar que si estas tendencias continúan, el “ambiente” estará abonado para que la acción pase a primer plano, termina cuestionando el sociólogo.

Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México, Siglo XXI, 1984, 4a. edición, 336 pp.

Beatriz García Cruz

### **LA DESIGUALDAD SOCIAL, VIEJA POLEMICA**

Ha quedado atrás la época en que el sociólogo encontraba correspondencia entre la perspectiva teórica desde donde partía y sus análisis de la sociedad. El “milagro mexicano” hizo posible, en un pasado mediato, aplicar el modelo de la estratificación y, basado en el concepto de la movilidad social, explicar la expansión de la clase media. En la vertiente opuesta, el enfoque sociológico tendía a evidenciar la lucha de clases, la agudización del conflicto y la profundización de las contradicciones.

La crisis del esquema de desarrollo tuvo la virtud de sacudir no los modelos teóricos, sino su aplicación a la sociedad mexicana de fines del siglo XX y, como toda crisis, dejar sin respuesta a una y otra corrientes.

Así, la lectura de los ensayos compilados por Claudio Stern, bajo el título de *La desigualdad social*, provoca una cierta nostalgia teórica al constatar que el modelo parsoniano, y en general el que justifica la prevalencia del estado de cosas social, se aleja cada vez más de nuestra situación. Los teóricos del conflicto —excluidos de esta selección— no pueden alegrarse de ello, ya que las contradicciones se



agudizan día tras día sin que el anunciado estallido se produzca.

En consecuencia, surgen dos reacciones tras leer los ensayos de Davis, Moore, Reissman, Parsons, Weber, Ossowski, Meeker, Eells, Sorokin, Lipset, Zetterberg y Germani —entre otros— que han sido compilados en estos dos volúmenes. Por una parte, el texto hace renacer la vieja polémica —tanto que según Lenski se remonta, por lo menos, a 800 años antes de Cristo— entre quienes justifican la desigualdad y aquellos que la atacan. Discusión sin sentido en tanto, otra vez, se aparta de la realidad social.

De otro lado, el compendio intenta un esfuerzo teórico que haga comprender qué está pasando con la estructura social que se escapa de los fórceps teóricos de las dos principales corrientes de análisis.

La perspectiva sintetizadora mencionada por Lenski no parece ser la idónea, ya que procura reconciliar conceptos entre sí, no a éstos con la realidad. Aunque en un contexto distinto, el problema radicaría en el sentido apuntado por Ossowski en el ensayo que cierra la compilación: es una cuestión de valores.

Valores *sociológicos*, es decir, desarrollos de la teoría, surgidos de la comprensión efectiva de la realidad, independientemente de que esto lleve a la ruptura con los grandes patriarcas de la sociología, pues de lo contrario se caería en “ideales sociológicos”.

En este sentido, resulta loable la reimpresión de *La desigualdad social*, que originalmente apareció en 1974 y que en los primeros días de ese año se expusiera en las mesas promocionales de conocida cadena de restaurantes-dulcerías-farmacias-librerías (todo a la vez). La decisión de los editores ofrece, pues, la oportunidad, en primer lugar, de leer a autores de difícil acceso o poco conocidos, dada la preeminencia, en el medio académico, de los teóricos del



conflicto. En segundo, invita a hacer una superación teórica que evite caminos ya recorridos, pues como señala Ossowski: “cuando se afronta la obra de la transformación radical de la sociedad es sumamente importante mantener los ojos muy abiertos ante la multiplicidad de las relaciones existentes entre los fenómenos y la multiplicidad de las similitudes, de saber distinguir lo que es nuevo de lo que simplemente es lo mismo, pero cubierto de un nuevo ropaje”.

Claudio Stern (compilador), *La desigualdad social. Teorías de la estratificación y la movilidad social*. México, SepSetentas-Diana, México, 1982, dos tomos, 438 pp.

Jorge Esqueda Hernández

### ***MASA Y PODER, TIPIFICACIONES CANETTIANAS***

Una de las causas que hacen excepcional la obra de Elías Cannetti es la forma en que nos remonta al origen de sus dos objetos de estudio: la masa y el poder, simplificándole al lector, así, dos complejas realidades.

En primera instancia, el autor búlgaro explica la necesidad del individuo por fusionarse al grupo. Se integra a la masa porque “nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido”.

En el libro editado por Muchnik, el escritor define las propiedades de la masa; establece la diferencia entre diversos tipos de ésta, clasificándola de acuerdo al objetivo que persigue o bien, por el contenido efectivo que manifiesta.

De otro lado, denomina cristales de la masa a aquellas multitudes que se identifican por su uniforme o por las